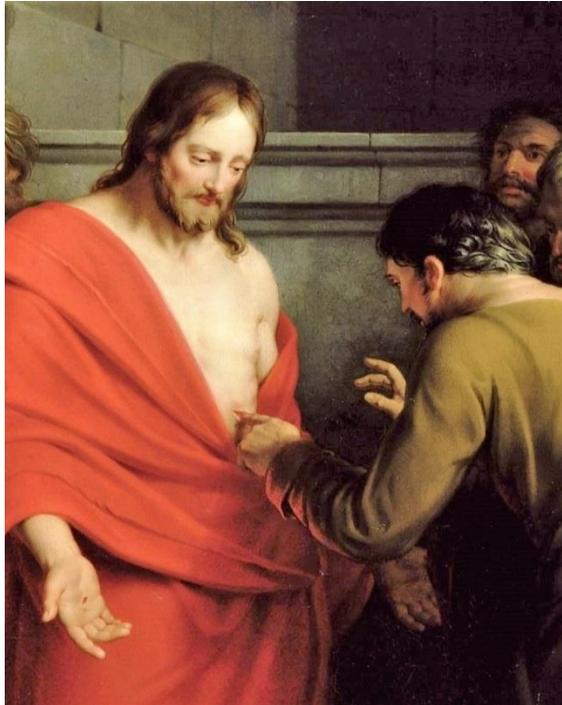


2º Dom. Pascua. Ciclo A Encuentros que transforman



Cuando Tú no estás
 los miedos nos encierran,
 la desconfianza aparece,
 la desunión nos dispersa,
 los conflictos se enquistan,
 las dudas nos ciegan,
 los temores nos dominan,
 nos fallan las fuerzas,
 las incertidumbres afloran,
 la inseguridad nos acecha,
 la soledad nos duele,
 la vida se reseca,
 las preocupaciones abundan,
 la fe se tambalea.
 Cuando Tú estás
 la calma se recupera,
 brota la alegría,
 la comunión se asienta,
 florece la ilusión,
 los frutos llegan,
 la paz se nos regala,
 el individualismo se aleja,
 la mirada se ensancha,
 la misericordia nos rodea,
 recuperamos la confianza,
 participamos de tu fiesta,
 encontramos las raíces,
 que nos arraigan y sustentan.
 Cuando Tú estás
 nuestra vida se renueva.

Renueva, Señor,
 el rostro de tu Iglesia.
 Hazla sinodal, compañera de viaje:
 Iglesia que vive
 dentro de su tiempo.
 Iglesia que comparte
 los gozos y las esperanzas,
 las tristezas y las angustias
 de la humanidad.
 Haz que no escuche
 a los “profetas de calamidades”
 que ven por todas partes
 signos de muerte.
 Que sea, sin embargo,
 fiel intérprete
 de los signos de vida y de gracia
 que el Espíritu no deja de mostrar
 a lo largo del camino.
 Hazla testigo abierto y solidario:
 Iglesia que anuncia sin miedo
 que Cristo ha resucitado.
 Iglesia abierta,
 que vive relaciones gozosas
 con las demás iglesias y culturas.
 Haz que todas las comunidades
 sean signo del rostro de Cristo
 [Rev. Homilética]



CUANDO AÚN ESTABA
 OSCURO. Salomé Arricibita
<https://youtu.be/zK08j5HPBk0>

- **TODOS SE QUEDABAN IMPRESIONADOS.** ¿Qué es lo que llama la atención de quienes les rodean? ¿En qué se fijan? ¿Qué es lo que admiran? La primera lectura nos habla de la identidad más profunda de los primeros cristianos. Aquello por lo que sobresalen. Nos habla de oración, de celebración, de comunión, de formación, de compartir... y todo no de manera puntual y esporádica, sino “con perseverancia”, con constancia Unidos, compartiendo vida, repartiendo dones, asentados en la relación con Dios. Un buen “espejo” donde ver si nuestra manera de vivir la fe tiene esas características, en que falla más, dónde tenemos que poner el acento con más insistencia...
- **EXPERIENCIA PERSONAL Y COMUNITARIA.** Tomás no se fía de lo que otros le dicen; no le sirve, no le deja satisfecho. Necesita ver, oír y tocar. Quería y necesitaba experimentar el encuentro. No hay fe auténtica si no hay experiencia personal. Es preciso “tocar” las llagas de Cristo para comprender de manera profunda; “palpar” las heridas de amor del crucificado para que nos llegue al corazón y transforme nuestra vida. Pero no debemos rechazar ni minusvalorar ni despreciar... la experiencia comunitaria: los otros nos ayudan a enriquecer, a completar, a purificar, a comprender... La experiencia personal y comunitaria se alimentan y crecen juntas. ¿Cómo cultivo la experiencia personal con Dios? ¿Cómo acepto y me fío del testimonio de las personas creyentes?
- **TRANSMISORES DE MISERICORDIA.** Jesús no echa nada en cara a los discípulos, no les reprocha que le abandonaran, no les culpa de ninguna traición... simplemente les muestra las marcas de su amor por ellos, les da su aliento y les envía a ser testigos. ¿Cuándo alguien no cree nuestra palabra, nos traiciona, nos deja solos, nos olvida, no reconoce lo que hacemos... qué tenemos para “mostrarle”? La misión que pide Jesús es ser transmisores de perdón, agentes de liberación, caminos para la reconciliación. La misericordia es uno de los rasgos característicos que nos pide Jesús: tender la mano, buscar encuentros, limar asperezas, resolver conflictos...

A tu lado nuestra fe se consolida porque...

- sales a nuestro encuentro y renace la alegría
- te pones en medio de nosotros y los temores se disipan.
- rompes nuestras puertas cerradas y nos envía.
- nos alientas con tu Espíritu que nos llena de energía



Tomás

II Domingo de Pascua

Aliéntanos con tu Espíritu...

- para fortalecer los lazos comunitarios. Que aprendamos a enriquecernos con los dones diversos que tú nos has dado.
- para ser constructores de paz. Que ningún conflicto rompa los vínculos de unidad.
- para contagiar alegría. Que no nos dejemos arrastrar por el pesimismo, la dejadez y la apatía.
- para cuidar la casa común donde habitamos. Que evitemos todo aquello con que la maltratamos.
- para crear cauces de reconciliación y de perdón. Que la misericordia sea nuestro rasgo de distinción.
- para mirar en profundidad y descubrir tu presencia en lo cotidiano de nuestra vida real.
- para dar abundantes frutos de justicia y de caridad.
- para no encerrarnos en nuestros miedos y salir a comunicarla buena nueva del evangelio

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (2,42-47):

Los hermanos
eran constantes en escuchar
la enseñanza
de los apóstoles,
en la vida común,
en la fracción del pan
y en las oraciones.
Todo el mundo
estaba impresionado
por los muchos
prodigios y signos
que los apóstoles
hacían en Jerusalén.
Los creyentes
vivían todos unidos
y lo tenían todo en común;
vendían posesiones y bienes,
y lo repartían entre todos,
según la necesidad de cada uno.
A diario acudían al templo
todos unidos,
celebraban la fracción del pan
en las casas y comían juntos,
alabando a Dios con alegría
y de todo corazón;
eran bien vistos
de todo el pueblo,
y día tras día el Señor
iba agregando al grupo
los que se iban salvando.

Salmo 117,2-4.13-15.22-24

*R/. Dad gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna
su misericordia*

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. R/.

Empujaban y empujaban
para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos. R/.

La piedra que desecharon
los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día
en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría
y nuestro gozo. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1,3-9):

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo.

La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe –de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego– llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo.

No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-31):

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado.

Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo;

a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados;

a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos;

trae tu mano y métela en mi costado;

y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído?

Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro,

hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis

que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios,

y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.